



Introducción a la semana

En esta semana emerge con fuerza la fiesta de la Natividad de María. Es el día de múltiples advocaciones marianas con las que el pueblo fiel venera a María como Madre. Se agradece esa fiesta de María cuando hemos iniciado el retorno a la vida de esfuerzo y trabajo, que deja atrás la luminosidad y el cierto relajo de agosto. Por supuesto me refiero a nuestro hemisferio norte. .

No se celebran santos en esa semana. Sólo dominicos y dominicas hacen memoria de unos mártires de esa Orden del Japón, el lunes. Seguiremos, pues, la lectura continua en todos los días, excepto miércoles, día 8.

Lectura que sigue con la Carta de Pablo a los Corintios. Insiste el Apóstol en recordar diversas prescripciones morales. San Pablo se encuentra con autoridad para hacérselas saber y ordenar su cumplimiento. Más aún es una exigencia para él hacerlo. El sábado nos presenta la primera lectura el texto más antiguo de la institución de la Eucaristía.

Los textos evangélicos de san Lucas tienen un excepcional relieve. En ellos aparece en primer lugar la elección de los apóstoles, tras una vigilia de oración de Jesús. Luego las bienaventuranzas. Expuestas con un estilo directo y contundente. En la versión de Lucas se manifiesta con más fuerza la dimensión social de ellas. A las bienaventuranzas seguirán prescripciones como la del amor a todos, incluidos los enemigos. Es necesario conocer con claridad esas enseñanzas para no ser ciegos que conducen a ciegos. Conocerlas y llevarlas a práctica para construir sobre roca. Textos claros, terminantes y de máximo relieve los de las lecturas del Evangelio de esta semana.

Lun

6

Sep

2010

Evangelio del día

Vigésima tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Ponte en ahí en medio.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5,1-8:

Se sabe de buena tinta que hay un caso de unión ilegítima en vuestra comunidad, y tan grave que ni los gentiles la toleran: me refiero a ése que vive con la mujer de su padre. ¿Y todavía tenéis humos? Estaría mejor ponerse de luto y pidiendo que el que ha hecho eso desaparezca de vuestro grupo. Lo que es yo, ausente en el cuerpo, pero presente en espíritu, ya he tomado una decisión como si estuviera presente: reunidos vosotros en nombre de nuestro Señor Jesús, y yo presente en espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesús, entregar al que ha hecho eso en manos del diablo; humanamente quedará destrozado, pero así la persona se salvará en el día del Señor. Ese orgullo vuestro no tiene razón de ser. ¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? Barred la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ázimos. Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así, pues, celebramos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad.

Salmo

Sal 5: R/. Señor, guíame con tu justicia

Tú no eres un Dios que ame la maldad,
ni el malvado es tu huésped,
ni el arrogante se mantiene en tu presencia. R/.
Detestas a los malhechores,
destruyes a los mentirosos;
al hombre sanguinario y traicionero
lo aborrece el Señor. R/.
Que se alegren los que se acogen a ti,
con júbilo eterno;
protégelos, para que se llenen de gozo
los que aman tu nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6,6-11

Un sábado, entró Jesús en la sinagoga a enseñar. Había allí un hombre que tenía parálisis en el brazo derecho. Los escribas y los fariseos estaban al acecho para ver si curaba en sábado, y encontrar de qué acusarlo.

Pero él, sabiendo lo que pensaban, dijo al hombre del brazo paralítico: «Levántate y ponte ahí en medio.» Él se levantó y se quedó en pie. Jesús les dijo: «Os voy a hacer una pregunta: ¿Qué está permitido en sábado, hacer el bien o el mal, salvar a uno o dejarlo morir?»

Y, echando en torno una mirada a todos, le dijo al hombre: «Extiende el brazo.»
Él lo hizo, y su brazo quedó restablecido. Ellos se pusieron furiosos y discutían qué había que hacer con Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

En el pasaje evangélico que nos narra Lucas nos encontramos con una rotación de 180 grados en la trama de la historia. Debemos situarnos en el lugar de los fariseos y maestros de la ley para ver esta rotación. En un primer momento, los ojos farisaicos se encuentran centrados en Jesús espíandolo para ver si curaba en sábado y tener de esta manera un motivo más para acusarlo. La mirada de los fariseos y maestros de la ley no se centran en quien verdaderamente es el protagonista de la historia: el hombre de la mano atrofiada. Al ver Jesús, que los fariseos no se percataban de la situación de este señor, decide ponerlo en el centro. En este momento, Jesús consigue poner en el centro a quien merece la mirada de la ley y de cada uno de nosotros: el hombre necesitado y débil. Ahora, ya no es Jesús, es el hombre de la mano atrofiada el centro. Y es ahora, cuando Jesús, espeta en el corazón de los fariseos la pregunta: ¿Qué está permitido en sábado, hacer el bien o el mal?

Ante esta pregunta, los fariseos quedan desconcertados, confusos... la ley no es el criterio último. Y es ahora, cuando Jesús restablece la mano del señor, ya que la mirada de los fariseos esta centrada, en ese momento justo, no en la ley sino en el necesitado. Todo en el pasaje se encuentra articulado y organizado para encontrar en el necesitado a mismo Dios.

Lo que Lucas nos propone en este Evangelio es que nos replanteemos el centro de nuestra vida: ¿quién o qué es el centro de nuestra vida? ¿El presitigio, la status social, el dinero, el poder, el ascender? ¿el egoísmo de mirarme nada más que a mi mismo? Millones de dioses podemos tener.

Jesús nos invita a centrar nuestra vida en Dios, es decir, a mirar a Dios, a escuchar a Dios, a sentir a Dios en nuestra vida. Escuchar el gemido del señor de la mano atrofiada es escuchar al mismo Dios; ver la mano que le impide desarrollar la vida de ese señor es ver la mano paralizada de Dios. Porque el otro es espacio de encuentro con Dios; el otro me lleva a Dios; el otro es sacramento de Dios.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Mar

7

Sep

2010

Evangelio del día

Vigésima tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Salía de él una fuerza que los curaba a todos”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6, 1-11

Hermanos:

Cuando uno de vosotros está en pleito con otro, ¿cómo tiene el descaro de llevarlo a un tribunal pagano y no ante los santos?

¿Habéis olvidado que los santos juzgarán el universo?

Pues si vosotros vais a juzgar al mundo, ¿no estaréis a la altura de juzgar minucias?

Recordad que juzgaremos a ángeles: cuánto más asuntos de la vida ordinaria.

De manera que para juzgar los asuntos ordinarios dais jurisdicción a ésos que en la Iglesia no pintan nada.

¿No os da vergüenza?

¿Es que no hay entre vosotros ningún entendido que sea capaz de arbitrar entre dos hermanos?

No señor, un hermano tiene que estar en pleito con otro, y además entre no creyentes.

Desde cualquier punto de vista ya es un fallo que haya pleitos entre vosotros.

¿No estaría mejor sufrir la injusticia?

¿No estaría mejor dejarse robar?

En cambio, sois vosotros los injustos y los ladrones, y eso con hermanos vuestros.

Sabéis muy bien que la gente injusta no heredará el reino de Dios.

No os llaméis a engaño: los inmorales, idólatras, adúlteros, afeminados, invertidos, ladrones, codiciosos, borrachos, difamadores o estafadores no heredarán el reino de Dios.

Así erais algunos antes.

Pero os lavaron, os consagraron, os perdonaron en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y por Espíritu de nuestro Dios.

Salmo

Sal 149, R. El Señor ama a su pueblo.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R.
Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R.
Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca;
es un honor para todos sus fieles. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 12-19

En aquel tiempo, subió Jesús a la montaña a orar, y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió a doce de ellos y los nombró apóstoles: Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago Alfeo, Simón, apodado el Celotes, Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor. Bajó del monte con ellos y se paró en un llano, con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y la gente trataba de tocarlo, porque salta de él una fuerza que los curaba a todos.

Reflexión del Evangelio de hoy

¿No hay entre vosotros alguien que sea capaz de arbitrar entre hermanos?

En San Pablo, en los corintios, en nosotros, hay un “antes y un después” de conocer a Cristo. Somos “criaturas nuevas”, con una nueva vida. La vida que nos regala Cristo Jesús de ser hijos de Dios y hermanos unos de otros. A partir de esta nueva realidad argumenta San Pablo en la lectura primera. No le cabe en la cabeza que si hay conflictos entre ellos no se resuelvan desde la fraternidad. Mal está que haya conflictos entre hermanos, pero peor si esos conflictos intenten resolverse acudiendo a los de fuera, a un “tribunal pagano”. Todo, incluidos los conflictos, se verá distinto y se resolverá de otra manera desde la fraternidad. Ya que Dios es nuestro Padre, vivamos todo desde la fraternidad.

2. “Salía de él una fuerza que los curaba a todos”

Jesús, con toda libertad, elige entre sus discípulos a doce para ser sus apóstoles, los que van a vivir más intensamente con él, a los que va a instruir con más mimo y paciencia, a los que va a revelar los secretos que ha conocido de su Padre Dios, para que después de su muerte puedan extender su buena noticia. Una buena noticia que es siempre curativa del cuerpo, como en el evangelio de hoy, y del alma. Jesús, si le aceptamos, si le dejamos, es capaz de curar nuestra ceguera, nuestra desesperanza, nuestra fuerza amorosa, nuestras débiles promesas, nuestros malos pasos... porque él posee “una fuerza que cura a todos”. Los apóstoles de todos los tiempos tienen la misión de poner en contacto a todos los hombres con Jesús, el que tiene la fuerza de curar.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
8
Sep
2010

Evangelio del día

Vigésima tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Natividad de Nuestra Señora (8 de Septiembre)

“La Virgen dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 5, 1-4a

Así dice el Señor:

«Pero tú, Belén de Efrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti saldrá el jefe de Israel.
Su origen es desde lo antiguo, de tiempo inmemorial.
Los entrega hasta el tiempo en que la madre dé a luz, y el resto de sus hermanos retornará a los hijos de Israel.
En pie, pastoreará con la fuerza del Señor, por el nombre glorioso del Señor, su Dios.
Habitarán tranquilos, porque se mostrará grande hasta los confines de la tierra, y éste será nuestra paz.»

Salmo

Sal 12 R. Desbordo de gozo con el Señor

Porque yo confío en tu misericordia:
alegra mi corazón con tu auxilio. R.
Y cantaré al Señor
por el bien que me ha hecho. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1,1-16.18-23

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

-«José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.»

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por el Profeta:

«Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios con nosotros".»

Reflexión del Evangelio de hoy

Porque la vida entera de María, desde su nacimiento, tiene sentido y adquiere toda su importancia en referencia a su Hijo, las Lecturas se refieren a él. María es la primera cristiana, la primera creyente y seguidora de Jesús. Así es contemplada por la liturgia desde su nacimiento.

Aunque la Natividad de María marca un hito en la historia de la salvación, el Nuevo Testamento no nos dice nada en absoluto sobre este acontecimiento. Ni fecha, ni lugar, ni nombre de los padres, nada. Detalles, muchos, pero todos envueltos en la leyenda emanada del evangelio apócrifo de Santiago. Según éste, sus padres fueron Joaquín y Ana. Su nacimiento, milagroso, fruto de las intensas oraciones de sus piadosos padres. Siempre según la leyenda, la niña María, por su forma de hablar y, sobre todo, de vivir, se muestra, desde su más tierna infancia, como una criatura excepcional. Hasta aquí la leyenda. Vayamos a la liturgia y al Evangelio.

Normalmente la liturgia no celebra el nacimiento terreno de los santos, sino su muerte, llamada "dies natalis", día del nacimiento para el cielo. Pero con Juan Bautista y, en particular, con Cristo y con su Madre, se hace una excepción. De Jesús, celebramos el 25 de marzo su concepción, y el 25 de diciembre, su nacimiento. De María, su concepción inmaculada el 8 de diciembre, y su nacimiento el 8 de septiembre.

La niña María, "la Virgen que concebirá...", en Miqueas

La profecía de Miqueas es una de las profecías mesiánicas más conocidas. En ella, el profeta presenta a la mujer que va a dar a luz al guía, al dominador, al Mesías. Además de decir maravillas del guía, tiene para la madre palabras más prodigiosas y admirables, aunque, lógicamente, estén un tanto envueltas en el misterio. Con ella llegará la plenitud de los tiempos y comenzará una nueva era, cuando el Hijo de Dios asuma en ella la naturaleza humana.

"María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo"

En la genealogía, san Mateo se propone un fin teológico, más que histórico. Lo que el evangelista quiere resaltar es que María concibió milagrosamente a Jesús, por obra del Espíritu Santo, sin concurso de varón.

Esta es la razón de la excelencia de la niña cuyo nacimiento celebramos: ser madre de Jesús, ser madre de Dios. En orden a esto fue inmaculada y escogida desde siempre. Excelencia que no la impidió presentarse ante Dios, por medio del ángel, como "la sierva, la esclava del Señor". La que aspira únicamente a que "se haga en ella según su Palabra". Al celebrar su cumpleaños, la felicitamos. Y, por ella y por su fiesta, nos felicitamos todos.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Natividad de Nuestra Señora

La Iglesia celebra hoy la Natividad de la gloriosa Virgen María, cuya vida incomparable ilumina toda la Iglesia. Natividad de Santa María Virgen, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Judá, del real linaje de David... Llamada apremiante a sumarnos al gozo de la fiesta. Con alma y corazón cantamos la gloria de Cristo en esta sagrada solemnidad de la excelsa Madre de Dios, María, a nuestros hermanos de todo el mundo y, siguiendo la liturgia, contemplemos a María brillando en la Iglesia e invitándonos a confiar en su poderosa intercesión ante Dios.

Alegría, confianza, ofrecimiento

Tres sentimientos llenan hoy nuestro corazón: Tres sentimientos que llenan de amor el alma de un creyente al contemplar el nacimiento de María. Fiesta de familia... Hay que acercarse a felicitarla, y... a felicitarnos todos con ella. Es día de regocijo íntimo. Los viejos cristianos de Roma, siguiendo la costumbre de sus hermanos primeros cristianos del Oriente, encendían antorchas, marchaban en procesión presididos por el papa, a la iglesia de Santa María la Mayor, mientras cantaban letanías suplicantes rebosando cariño y amor de hijos.

«Tu natividad, Virgen Madre de Dios, es anuncio de gozo para el universo mundo», canta la Iglesia. Alegría ecuménica, universal. Gozo para la tierra. Nuestra redención alborea. Pronto nacerá el Salvador. Clarea el día. Ha pasado la noche del pecado. Amanece... Una Virgen nace con promesa infalible de redención y vida para el mundo. «Dichosa eres Santa Virgen María y muy digna de alabanza. De ti ha salido el sol de justicia, Cristo nuestro Dios», corearemos con emoción en el aleluya de la misa. Sí, tú eres la aurora que anuncia el sol: Cristo Jesús derrotará nuestra muerte y nos regalará la vida para siempre.

También se alegran los cielos. Con María, la tierra empezó a parecer hermosa a sus moradores. Dios no tenía dónde fijar su mirada. Tinieblas de pecado envolvían al mundo. Pero ahora brilla una estrella luminosa. Es María recién nacida. Un alma enteramente intacta, limpia, inmaculada... Y la mirada de las tres divinas personas se complace por primera vez al mirar la tierra. Momento inefable. Algo insólito. La fragancia de una ofrenda, el sacrificio de un corazón enamorado de Dios, subía por primera vez desde el mundo. Padre, Hijo, Espíritu Santo, con amor indecible, contemplan y miran a esa niña, bendita ya entre todas las mujeres... Y se deleitan y extasían... Me enseñan a mirarla, a quererla, a gozarme de su nacimiento, que me anuncia una vida nueva que nunca pasará. Jesucristo, vida divina, que se encerrará en sus entrañas purísimas para nacer un día en este valle de lágrimas. Al salir de su seno virginal «no marchitó la integridad de su madre, sino que la santificó», proclama la Iglesia en la liturgia de esta fiesta.

El día en que le impusieron el escapulario, decía un militante obrero francés: «No sé cómo explicar la alegría que siento al verme por completo bajo la protección de María». ¡Qué seguridad para un bautizado sentirse por entero bajo el cariño de la Virgen! Nace en ese sacramento para ser hermano de Cristo, Primogénito de una multitud de hermanos (Rom 8, 29), y ser hijo de la Virgen. Es el gozo que sintió Dante al llegar al paraíso y detenerse a contemplar a María. «Ví en ella tanta alegría -escribe- que la derramaba a todos los santos espíritus creados para vivir en esas alturas». La liturgia nos invita a saltar de júbilo. «Se alegre tu Iglesia, Señor, y se goce en la natividad de la Virgen María, que fue para el mundo esperanza y aurora de salvación». (orac. com.).

La Iglesia contempla gozosa a la Virgen

Felicidad y gozo en «olvido deleitoso de sí y de todas cosas» (Juan de la Cruz). ¡Madre querida! Quiero imitarte en el aniversario de tu nacimiento. Nacer para Dios. Vivir sólo para el amor. Me faltan fuerzas para desaparecer, ocultarme en olvido perfecto de gustos, criterios, afectos. Tú me lo alcanzarás. Quiero encontrarme contigo, quiero abrazarte en este día.

La mirada de Dios Padre descansa amorosa en esa niña que acaba de nacer. Enamoraba su corazón de Padre. ¡Le deleita tanto mirarla...! No dejará de hacerlo ni un instante, hasta que se la lleve con él... ¡Le gustaba tanto todo lo que hacía! Escudriñaba, sobre todo, el amor que ardía en su corazón inmaculado. El deseo de agradarle siempre y de complacerle en los más insignificantes detalles...

Ella va a ser esposa y madre del Verbo. Virgen de vírgenes, será para todos modelo de intimidad con Cristo, de fidelidad al esposo querido. «La Iglesia contempla gozosa a la Virgen como purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ser», enseña el Vaticano II en la constitución de la Sagrada Liturgia.

La Iglesia pide a Dios en la oración colecta de hoy:

«Concede, Señor, a tus hijos el don de tu gracia. Así, cuantos recibimos las primicias de la salvación por la maternidad de la Virgen María, conseguiremos aumento de paz en la fiesta de su natividad».

Aumento de serenidad que nos haga gozar de intimidad en dulce coloquio con ella y nos haga olvidar lo caduco. El amor hacia ella nos llevará a prescindir de todo. «Tu carta me llegó -escribía San Bernardo a su amigo Guillermo de Saint-Thierry- en la mañana de la Natividad de la Virgen. Pero el amor que siento por ella me absorbió de tal forma, que no me dejó lugar a pensar en otra cosa». Este día glorioso está lleno de María. Y también llena la Virgen la vida de sus hijos.

Jue

9

Sep

2010

Evangelio del día

Vigésima tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 8, 1b-7. 11-13

Hermanos:

El conocimiento engríe, lo constructivo es el amor. Quien se figura haber terminado de conocer algo, aún no ha empezado a conocer como es debido. En cambio, al que ama a Dios, Dios lo reconoce. Vengamos a eso de comer de lo sacrificado. Sabemos que en el mundo real un ídolo no es nada, y que Dios no hay más que uno; pues, aunque hay los llamados dioses en el cielo y en la tierra -y son numerosos los dioses y numerosos los señores-, para nosotros no hay más que un Dios, el Padre, de quien procede el universo y a quien estamos destinados nosotros, y un solo Señor, Jesucristo, por quien existe el universo y por quien existimos nosotros. Sin embargo, no todos tienen ese conocimiento: algunos, acostumbrados a la idolatría hasta hace poco, comen pensando que la carne está consagrada al ídolo y, como su conciencia está insegura, se mancha. Así, tu conocimiento llevará al desastre al inseguro, a un hermano por quien Cristo murió. Al pecar de esa manera contra los hermanos, turbando su conciencia insegura, pecáis contra Cristo. Por eso, si por cuestión de alimento peligran un hermano mío, nunca volveré a comer carne, para no ponerlo en peligro.

Salmo

Sal 138 R. Guíame, Señor, por el camino eterno.

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares. R.
Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias,
porque me has escogido portentosamente,
porque son admirables tus obras. R.
Señor, sondéame y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 27-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-«A los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian.

Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores lo hacen. Y si prestáis sólo cuando esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. ¡No! Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; tendréis un gran premio y seréis hijos del Altísimo, que es bueno con los malvados y desagradecidos. Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que uséis, la usarán con vosotros.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“El conocimiento engríe, lo constructivo es el amor”

La comunidad de Corinto tenía problema sobre si, se podía o no, comer la carne que se compraba en el mercado, aun sabiendo que los animales habían sido sacrificados a los ídolos. (idolotitos).

Pablo, apóstol de la libertad cristiana, aun conociendo que en Jerusalén lo habían prohibido, sabe que la situación en Corinto es distinta y dice claramente: No hay ningún problema en comer dicha carne, si se come, no porque es carne inmolada a los ídolos, sino como otro alimento cualquiera, pero, si al saber que ha sido sacrificada a los ídolos, alguno sufre escándalo, en razón de dicho escándalo, es mejor que se abstengan, por encima de todo, está la caridad con el hermano que puede sufrir el escándalo.

Para Pablo, que confiesa claramente que esos ídolos son falsos dioses, y que uno sólo es el Señor que está en los cielos, el que come esas carnes con una buena formación cristiana no tiene de qué arrepentirse, lo malo está si hay peligro de escándalo.

En nuestra sociedad actual, también hay quien, por una mala formación se escandalizan fácilmente, debemos trabajar por aclararles la doctrina, pero si somos ocasión de escándalo, por caridad hay que respetarlos, por encima de todo está el amor.

“Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo”

El programa del Evangelio de hoy, es la base de la vivencia cristiana. Si el amor es la esencia del cristianismo, sólo el que ama de verdad será capaz de cumplir el programa que nos señala esta Palabra.

Es fácil amar a los amigos, pero ¿a los enemigos?, cristiano es el que sigue a Cristo y Él amó y perdonó hasta a los que le quitaron la vida.

A veces pensamos que seríamos capaces de grandes sacrificios, incluso de dar la vida por Cristo perdonando a quien nos persigue a muerte, pero en el día a día ¿Somos capaces de perdonar generosamente a quienes viven a nuestro lado ¿lo somos para dar la túnica a quien nos quita la capa?, no rompemos la unidad y la fraternidad cristiana con cosas más simples que estas? ; ¿No juzgamos duramente al hermano? Jesús nos invita a la compasión, es decir nos enseña a padecer con el hermano comprendiéndolo, perdonando y sufriendo con él

No olvidemos, con la medida que midamos seremos medidos.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

Vie

10
Sep

2010

Evangelio del día

Vigésima tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Sácate primero la viga de tu ojo.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9, 16-19. 22b-27

Hermanos:

El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio. Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes. Ya sabéis que en el estadio todos los corredores cubren la carrera, aunque uno solo se lleva el premio. Corred así: para ganar. Pero un atleta se impone toda clase de privaciones. Ellos para ganar una corona que se marchita; nosotros, en cambio, una que no se marchita. Por eso corro yo, pero no al azar; boxeo, pero no contra el aire; mis golpes van a mi cuerpo y lo tengo a mi servicio, no sea que, después de predicar a los otros, me descalifiquen a mí.

Salmo

Sal 83, 3. 4. 5-6. 12

Mí alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. R.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío. R.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.

Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
al preparar su peregrinación. R.

Porque el Señor es sol y escudo,
él da la gracia y la gloria;
el Señor no niega sus bienes
a los de conducta intachable. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 39-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola:

-« ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? Un discípulo no es más que su maestro, sí bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Hermano, déjame que te saque la mota del ojo”, sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano.»

Reflexión del Evangelio de hoy

"Siendo libre, me he hecho esclavo de todos."

En la ley de Moisés se lee: “No pongáis bozal al buey que trilla”; que aplicado el apóstol, es tanto como decir: “el que predica, merece ser retribuido”. Y si lo que siembra es la Palabra de Dios, la Buena Noticia en los corazones, no es mucho exigir que se atienda a sus necesidades materiales.

Por eso San Pablo nos dice hoy, que él no hace uso de ese derecho, porque se siente obligado a evangelizar. Si lo hiciera por gusto, para su conveniencia, ya en eso encontraría su paga. Lo que a él le interesa es que Cristo sea conocido, que el Evangelio sea proclamado; y ahí encuentra él su gloria, su gozo, su todo. Ha renunciado a compensaciones humanas, porque trabaja a jornal de gloria. Y como cantamos en un himno de Vísperas: “A jornal de gloria, no hay trabajo grande”. San Pablo, siendo libre, se ha hecho esclavo de todos.

Ahí está su ejemplo para nosotros. Hoy se habla mucho de “voluntariado”. ¿Quién no puede colaborar en la tarea evangelizadora de la Iglesia desde la gratuidad? Pero que esto no sea motivo de vanagloria (por que se pueda presumir de todo), sino un deber de apóstoles, de cristianos comprometidos. El mejor testimonio, nuestra vida austera y sencilla, como la de los atletas que se imponen muchas privaciones para ganar en la carrera. Así nosotros sin atender a “me apetece, o no me apetece” trabajar, como quien espera una corona imperecedera.

"Sácate primero la viga de tu ojo".

No nos toca a nosotros juzgar a los hermanos. El acercarse a la vida de una persona, es siempre algo arriesgado, porque cada ser humano es un misterio, que lleva en sí la huella imborrable de su Creador. Nosotros sólo vemos y juzgamos por apariencias. Necesitamos la luz del Espíritu Santo para descubrir, aunque sea ligeramente, ese misterio de luz y de sombra, de gracia y debilidad (“hago lo que no quiero...”), de presencia de Dios que es todo amor y misericordia, y de ese barro que somos cada uno.

Es fácil sucumbir a la tentación de juzgar, de condena; el remedio está sólo en el amor: “la caridad todo lo excusa, todo lo tolera, lo espera todo”. Dios nos ama a todos, nos acepta como somos, nos invita a la conversión, nos ha destinado a la resurrección y a la gloria. ¡Gloria a Él para siempre!



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb

11

Sep

2010

Evangelio del día

Vigésima tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“¿Por que me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 10, 14-22

Amigos míos, no tengáis que ver con la idolatría. Os hablo como a gente sensata, formaos vuestro juicio sobre lo que digo. El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan. Considerad a Israel según la carne: los que comen de las víctimas se unen al altar. ¿Qué quiero decir? ¿Que las víctimas son algo o que los ídolos son algo? No, sino que los gentiles ofrecen sus sacrificios a los demonios, no a Dios, y no quiero que os unáis a los demonios. No podéis beber de los dos cálices, del Señor y del de los demonios. No podéis participar de las dos mesas, de la del Señor y de la de los demonios. ¿Vamos a provocar al Señor? ¿Es que somos más fuertes que él?

Salmo

Sal 115 R. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre. R.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 43-49

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos:

-«No hay árbol sano que dé fruto dañado, ni árbol dañado que dé fruto sano. Cada árbol se conoce por su fruto; porque no se cosechan higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.

El que es bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque lo que rebosa del corazón, lo habla la boca. ¿Por qué me llamáis "Señor, Señor", y no hacéis lo que digo? El que se acerca a mí, escucha mis palabras y las pone por obra, os voy a decir a quién se parece: se parece a uno que edificaba una casa: cavó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino una crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo tambalearla, porque estaba sólidamente construida.

El que escucha y no pone por obra se parece a uno que edificó una casa sobre tierra, sin cimiento; arremetió contra ella el río, y en seguida se derrumbó y quedó hecha una gran ruina.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Comienzo de curso escolar, para muchos el verdadero comienzo de año que llega tras las vacaciones. Suele ser el momento de proyectar, de soñar y de ilusionarse, de plantearse, personal y comunitariamente, de qué manera concreta vamos a trabajar en la construcción del Reino de Dios. Grupos y comunidades buscan fechas y lugares para diseñar el proyecto del nuevo periodo. Y hoy precisamente el Evangelio nos habla de árboles sanos que cosechen buenos frutos, y de la edificación con buenos cimientos, para la construcción de un edificio sano que no se tambalee con las dificultades. Y es que, esto de construir, proyectar y edificar no siempre es sencillo y gratificante.

Es cierto que a muchos nos cuesta llegar a acuerdos, incluso con nosotros mismos, de qué es lo nuclear en la construcción de proyectos comunitarios. La parte buena de los conflictos que surgen en el seno de nuestras comunidades es que existen, porque nacen del diálogo y de la democracia dominicana. Los que hemos crecido en comunidades formadas entre iguales damos gracias a Dios por poder tener tensiones entre los miembros de la comunidad. Lo contrario indicaría una sola cabeza que diseñaría un proyecto para una comunidad carente de luz propia, de voz y de voto. La parte mala de los conflictos en comunidades entre iguales es que, en ocasiones, cuesta la vida llegar a acuerdos en el diseño de un proyecto donde todos y todas nos sintamos un solo cuerpo comiendo del mismo pan.

Jesús nos da una clave hoy para la reflexión y nos interpela con una lectura que, tal vez, pueda sernos inspiradora en este comienzo de curso: "¿Por qué me llamáis "Señor, Señor", y no hacéis lo que digo?". Escuchar la Palabra de Dios. Guardarla en el corazón. Meditarla. Compartirla. Hacerla fresca e ilusionante. Creernos que el reino de Dios está presente entre nosotros y nosotras. Exprimir la Palabra de Dios hasta que quede lo nuclear, y entonces, ponerla en pie desde lo profundo de un árbol que dé buenos frutos, con un diseño tal en el que quepamos todos y todas y no pueda caer por las tensiones, las tormentas o los conflictos. Pidámosle a Dios Padre y Madre que en nuestras proyecciones comunitarias el cimiento principal sea la ilusión y la escucha de su Palabra.



Comunidad El Levantazo
Valencia

